



SE NOS HA IDO EL ING. JOSÉ de JESÚS CAMACHO SABALZA

En efecto, el Ing. Camacho nos ha abandonado; el deceso ocurrió el jueves 28 de septiembre del presente año. De hecho, el Ing. Camacho nos había abandonado desde hace aproximadamente 3 años debido al acoso laboral que ejerciera la administración anterior del IIM que, según me contó, lo amenazó con presentar una demanda legal en su contra. Por este motivo el Inge, como le llamábamos cariñosamente, decidió poner pies en polvorosa y se jubiló.

Yo en lo personal, y el IIM, tenemos mucho que agradecerle. Cuando llegué a la Dirección del Instituto en 1988 me encontré con un equipo integrado por la administración que me precedió que tenía los vicios ancestrales de los funcionarios universitarios y que resumo diciendo que parecía que les costaba trabajo lograr cosas. Yo había conocido al Inge en alguna reunión y, cuando llegué de regreso al IIM como Director, lo mandé llamar y le pregunté cuáles eran sus planes y si estaba dispuesto a trabajar. Lo hice Secretario Técnico removiendo del puesto a unas herencias del Instituto de Física. El Inge trabajó conmigo casi 8 años con una dedicación admirable, y con una entrega no conocida en nuestro medio.

Con él logramos construir la Biblioteca y el Auditorio para el IIM, el edificio de los licuefactores, el edificio original del posgrado, el “nuevo” edificio”. Junto con Enrique Geffroy y Araceli Mosqueda nos embarcamos en una tarea que nos ponía en el primer plano de la zona de Institutos: la compra e instalación de las plantas de emergencia que nos hacía el único Instituto donde “nunca se ponía el sol” porque siempre había luz. El Inge realizó todos los estudios de las necesidades cotidianas de electricidad del Instituto desde la perspectiva técnica; y lo mismo hizo para la sede del IIM en Temixco. El Inge se encargó de diseñar y supervisar la construcción del nuevo edificio de Polímeros, que amplió significativamente el área de laboratorios del IIM, con características de vanguardia para esos espacios en la Universidad.

Las administraciones posteriores descuidaron estos logros y ahora tristemente sufrimos constantes cortes de luz que limitan seriamente el trabajo académico y que propician las averías en equipos altamente sofisticados y en las computadoras. No todos tienen deseos de trabajar.

Es gracias al Inge Camacho que Reología cuenta ahora con suficientes espacios en cubículos y laboratorios, todos ellos habilitados por él. La biblioteca pasó de ser un muy limitado espacio a una verdadera biblioteca con estantería abierta para facilitar a los alumnos su mejor uso. Y aquí me gustaría resaltar una enorme contribución indirecta: el número de estudiantes que se pudieron incorporar a proyectos del IIM pasó de una decena, como en la administración que me precedió, a casi doscientos cuando terminó mi segundo periodo; todo esto en gran medida por las facilidades que el Inge generó en el Instituto. Siempre trató de apoyar y de tener un trato con la gente, pero sobre todo con los estudiantes, de gran bondad. Así logramos muchas más cosas para beneficio de nuestra institución.

El Inge tenía muchas virtudes, pero un gran defecto: Podía no estar de acuerdo con lo que le pedía su Jefe, pero lo hacía. Así fue como construyó laboratorios en el edificio del licuefactor a pesar de que él sabía de los riesgos de una posible (dulce) muerte por desplazamiento del oxígeno por el nitrógeno; así fue como descuidó las plantas de emergencia porque no le asignaban recursos para mantenerlas en buen estado; así fue como levantó actas en contra de algunos académicos y habría mutilado la misma biblioteca que él se encargó de supervisar si hubiera insistido la administración anterior con la descocada idea de quitarle la oficina a la Coordinadora de la Biblioteca. En fin, nadie es perfecto.

En retrospectiva, a mí no me queda la menor duda: el IIM no habría progresado tanto durante mi administración si yo no hubiera contado con la entrega desinteresada y total del Ing. **José de Jesús Camacho Sabalza**. Creo que honraríamos su gran contribución con una placa dedicada a su persona en uno de los edificios emblemáticos de este Instituto. En su sepelio no se notó el reconocimiento que merecía ... La gente del IIM (y de México) olvida pronto.

**A Jesús le sobreviven su esposa, Rosa María, y sus hijos Silvia, Claudia y Jesús.
Descanse en Paz.**

Ariel A. Valladares